

Pero... ¿por qué México?

A. Álvarez López

Ex-fellow Unidad
de Oculoplastia
Clínica Barraquer
Barcelona
Fellow en oculoplastia
Hospital Dr. Luis
Sánchez Bulnes
México DF

Si tuviese que elegir cuál es la pregunta que he escuchado en más ocasiones en los últimos dos años, sería ésta sin duda alguna. Y lo más sorprendente es que se la he tenido que responder a familiares, amigos, oftalmólogos e incluso pacientes.

Al terminar la residencia, cada vez más oftalmólogos decidimos continuar nuestra formación con una subespecialidad mediante un "fellowship" en el extranjero. Es aquí donde comienza el largo recorrido desde las inseguras decisiones iniciales hasta el esperado, aunque no siempre, regreso a casa.

Al principio llegan las dudas sobre el lugar que debemos escoger, con qué oftalmólogo nos formaremos mejor, si el hospital al que vamos será el ideal y podremos operar, si el país elegido no supondrá un mar de burocracia, qué becas podemos solicitar o si cuando regresemos toda esta formación extra nos ayudará en algo y todavía estará esa plaza ahora disponible en nuestro hospital.

Sin embargo es el primer pensamiento en realidad el más simple y, sin darnos cuenta, el que va a definir nuestro destino profesional: ¿qué quiero hacer? Esta sencilla pregunta, meditada como se merece, nos da la clave y la respuesta al resto de nuestras dudas. Lo que viene a continuación es un ejercicio de organización de prioridades y establecimiento de metas: dónde quiero llegar y cómo debo hacerlo.

Después de pedir consejo a compañeros, adjuntos y jefes de servicio, iniciar la búsqueda de posibles destinos en congresos, recabar información y realizar los primeros contactos, el abanico inicial se estrecha y se van definiendo las posibilidades finales. En mi caso, el orden de prioridades fue más fácil de lo que creía, ya que la subespecialidad que elegí, cirugía de órbita y oculoplástica, es exactamente eso: mayoritariamente quirúrgica. El objetivo de recibir una formación quirúrgica de calidad es en realidad

el mayor filtro, ya que no son muchos los países y hospitales que permiten a oftalmólogos extranjeros acceder de forma sencilla a sus quirófanos y, mucho menos, realizar intervenciones.

Para poder aprovechar al máximo un fellowship quirúrgico creo deben reunirse varios factores: un hospital con tradición docente y con recursos económicos y tecnológicos, un oftalmólogo experimentado y reconocido que sea además maestro (iesto es lo más difícil!) y un servicio que reciba un volumen y variedad importante de patología oftalmológica. El considerar estos factores es lo que descartó la mayor parte de mis alternativas y me mostró una buena posibilidad: el Hospital Dr. Luis Sánchez Bulnes, Asociación Para Evitar la Ceguera en México (APEC), con el Dr. Guillermo Salcedo como jefe del servicio de órbita, oculoplástica y vías lagrimales.

Ahora que conozco este hospital un poco más, puedo comentaros algunas cosas interesantes. Fue fundado en 1918 por un grupo de oftalmólogos con el fin de prestar asistencia oftalmológica a las personas con escasos recursos económicos y sociales, y al mismo tiempo formar especialistas en oftalmología, filosofía vigente hoy en día. Actualmente "La Ceguera" es el mayor hospital oftalmológico de Iberoamérica y centro de referencia de nuestra especialidad en el país. Cada año forma quince residentes y unos cuarenta subespecialistas titulados, tanto nacionales como extranjeros. Cubre todas las áreas de oftalmología, incluyendo investigación básica y oftalmológica y departamento propio de anatomía patológica oftálmica. Todos sus programas de fellowship están homologados por la Universidad Nacional Autónoma de México, reconocida con el premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 2009 por su actividad intelectual y científica. Reconozco que fue una enorme sorpresa para mi conocer estos datos, ya que desconocía todo esto antes de llegar a México.

Correspondencia
Alejandro Álvarez López
E-mail: alex.oftalmo@gmail.com

Tenía por tanto la justificación profesional y moral (y al mismo tiempo la respuesta a la recurrente pregunta) para tomarme unos cuantos tequilas...

Y las sorpresas en el hospital se siguieron una tras otra. La primera fue el excelente nivel de formación de los residentes, lo cual no es gratuito, ya que cada año deben realizar un examen de oftalmología a nivel nacional, dos internacionales durante la especialidad y otro al finalizar ésta, además de los innumerables exámenes de subespecialidades dentro del hospital. El programa de formación durante la residencia es completísimo y está muy bien estructurado y somos los fellows y los adjuntos los responsables de las clases diarias y las sesiones semanales a lo largo de todo el año.

La segunda fue la enorme variedad de patología relacionada con la órbita y la oculoplástica que recibimos en nuestro servicio, y el avanzado grado de evolución de algunas enfermedades debido al poco desarrollo sanitario en las regiones rurales. No creo que vuelva a tener la oportunidad de tratar casos tan complicados de oncología orbitaria o de patología traumática como los que vemos aquí cada día, y todos al alcance del bisturí del fellow. Si de algún sitio te vas con unas cuantas técnicas quirúrgicas y horas de cirugía a tus espaldas, seguro que este es uno de ellos.

Y por último la cara más amable y humana del hospital: los pacientes. Realmente te hacen sentir todo el peso de la responsabilidad de la profesión médica al ponerse de forma tan incondicional en tus manos, sin reproches ni presiones. Siempre agradecidos en cualquier circunstancia y siempre con una sonrisa, es rara la semana que no te vas a casa con unos cuantos regalos, lejos del lujo, pero muy sinceros: café, mole, panes dulces...

Pero obviamente un fellowship en México no es ni mucho menos sólo trabajo... ¡esto es México! A los que nunca hayan estado en estas tierras, sólo puedo decirles que se asombrarán de la calidez y hospitalidad de la gente, no se irán de aquí sin llenar su lista de amigos del Facebook; que disfrutarán de la amplia y deliciosa gastronomía siempre con un toque de chile "picosito" (quesadillas, mole, mariscos, pozole, tacos, enchiladas, tamales...) y acompañada con unos buenos tequilas reposados (del que nunca falta, pero que nunca sobra...); que podrán viajar a lugares verdaderamente preciosos (Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Campeche...), bañarse y bucear en playas paradisíacas de la costa del Pacífico, Golfo de México o mar del Caribe (Zihuatanejo, Mérida, Tulum, Holbox, los cenotes...) o visitar las extensas y numerosísimas ruinas de las desaparecidas ciudades mayas o aztecas entre otras culturas (Calakmul, Uxmal, Teotihuacan,



Figura 1.
Complejo arqueológico de Mayapán, cerca de la ciudad de Mérida en la península de Yucatán



Figura 2.
Servicio de Órbita, Oculoplástica y Vías Lagrimales de la Asociación Para Evitar la Ceguera (de izquierda a derecha):
Dra. Ana Vera,
Dr. Alejandro Álvarez,
Dra. Rosa Rubio,
Dra. Hilda Cruz,
Dr. Guillermo Salcedo,
Dra. Elisa Pizarro,
Dr. Ariel Ceriotta y
Dra. Carolina Marchena

Chichén-Itzá...). ¡Todo esto siempre y cuando tu jefe de servicio te lo permita!

Así que ahora ya sabéis también por qué México. Desde luego es un destino excelente para realizar una subespecialidad con todas las garantías académicas, médicas y quirúrgicas, y con una vida fuera del hospital que será de todo menos aburrida. El balance final no puede ser mejor pero, apenas a un mes de terminar mi estancia y a pesar de la gran experiencia que ya forma parte de mi vida, tengo la sensación de que me quedan un montón de cosas por hacer y conocer. Afortunadamente no puedo decir que regrese a casa con dudas o la inseguridad de qué voy a hacer, pero sí con muchos, muchos amigos, una gran nostalgia y muy pocas ganas de dejar aquí mi otra casa y mi gente.

¡Viva México c...!